

cristiano zelo de la Nobleza de Galicia. Allí fue, donde doce Caballeros de esta Nación llevando el terror y espanto á las filas Mahometanas, como otros tantos rayos de la guerra herian, y despedazaban quanto les ponian por delante los enemigos de la Cruz. Esta, pues, con la Espada debe ser vuestra divisa. Yo os la presento en ese Escudo. Lo verá el tirano, y temblará. Reconocerá que la causa de Dios y la vuestra es una misma, y que no hay poder humano que pueda resistir á la fuerza de vuestro brazo, quando tratáis de vengar los ultrages hechos á la sacrosanta Religion de vuestros Padres.

AL LUCIDO Y VALEROSO CUERPO LITERARIO.

Generosos Alumnos de Minerva: Apenas oísteys, que el Enemigo comun queria dar un golpe (tanto mas temible, quanto mas disimulado) á aquella Religion, cuya Divinidad, magestad y grandeza habeis penetrado á beneficio de las luces, que adquiristeis en las aulas, apenas llegó á vuestros oidos tan detestable proyecto, jurasteis defenderla á todo trance, y castigar al horrible Monstruo que cuenta tantos enemigos, quantos son los verdaderos adoradores de la Cruz. Llevadla fixa en vuestros corazones, y escudad con ella vuestros brazos, seguros de que conseguireis la Palma del triunfo, que con anticipacion os presento, satisfecho de vuestro valor invencible.

AL PUEBLO COMPOSTELANO.

Vuestros Ascendientes fueron guerreros por naturaleza. Tenian por ocupacion indigna de hombres todo lo que no era manejar las armas en campaña. *Segne viris, quidquid sine Marte gerendum est.* Que bella ocasion esta para hacer ver al mundo, que soys hijos dignos de tales Padres! Id á acometer al enemigo en sus mismas trincheras, y hacedle sufrir las cadenas, que tenia preparadas para conducirnos como viles esclavos á tierras lexanas, y extender su injusta dominacion á costa de vuestra sangre. La Patria reclama vuestro valor; vuestras mugeres, temerosas de ser victimas de la mas desenfrenada lascivia, os conjuran; la santa Fe, que tantos siglos habeis conservado en toda su pureza, os estrecha á que la pongais á cubierto de sus enemigos. Acedad ese pequeño don; pero de mucha estima, que un amigo vuestro y de la Religion os presenta. Sepa el detestable Ateo, que si para él la Cruz de Jesu-Cristo es objeto de mofa, de irrision, y de escandalo; para vosotros es objeto de gloria, de amor, de esperanza, y de consuelo.

López Mombolla (D)
PROCLAMA DE LA MANCHA. (2)

Mancheegos: el mundo está admirado de vuestras hazañas y valor: vuestro nuevo modo de hacer la guerra á los vandidos, que han desolado vuestras casas, ha burlado esa táctica tan decantada con que dicen haber vencido al universo todo: la vuestra, aprendida solo en la escuela del patriotismo mas acendrado, ha hecho temblar á los exercitos del caudillo mas facineroso que jamas alimentó la tierra, y cuyo nombre es el oprobio de la especie humana y el borron de la nacion francesa: Mancheegos, haber burlado y mirado con el mayor desprecio esas aguijas tan cacareras y esos trenes y aparatos con que pensaban sorprehenderos, no ha sido para vosotros mas que una cosa miserable y la señal mas cierta de su cobardia: Mancheegos, los campos de Montiel, las riberas de Guadiana, y el puerto Lipiche, testigos en otro tiempo de las proezas del ingenioso Caballero de la fábula del inmortal Cervantes, han admirado ahora el valor de los descendientes de aquel heroe y el talento de que tan oportunamente supo colocar en dicho suelo la cuna al desfacedor de los tuertos: Mancheegos, nueve batallas habeis dado: otras tantas victorias habeis conseguido: dos Generales y siete Coroncles muertos, otros tantos Capitanes ó Comandantes de batallon: tres Generales presos, quatro Edecanes, tres heridos, 5 mil soldados muertos, entre la infanteria y caballeria, 1500 prisioneros y gran numero de heridos que llevaban á Madrid, quarenta carros de provisiones, cinco cañones de artilleria, diez carros de polvora y balas, tres de dinero, y ninguna bandera porque no la tenian: ved aqui el fruto de vuestros esfuerzos y de vuestro patriótico valor: Mancheegos, habeis inmortalizado vuestro nombre, que será venerado de la posteridad como el de los héroes que han libertado la patria de los monstruos que la infestaban, y no dudeis ocupará en la historia un lugar superior aun de

los vencedores Lefebre, Dupont y Moncey: Manchegos, vuestra nueva táctica, y vuestro nuevo modo de pelear y vencer hará época en los fastos de las historias inventoras y mas civilizadas: habeis desterrado en un momento la preocupacion de muchos siglos en que se os habia tenido por hombres poco industriosos, nada activos è incapaces de inventar; pero ademas de que ya habeis dado pruebas de lo contrario en el 19 de Marzo, el mas feliz y memorable de nuestra época; porque derribasteis el monstruo mas horroroso que pudo conocer el hombre, y porque disteis principio á la gloriosa revolucion que fixó para muchos siglos la libertad y la indepencia de nuestra patria; ¿por qué no reflexiona el mundo que es imposible podais progresar y desplegar vuestro talento, mientras no os quiten esos gabarros que se oponen á vuestro desarrollo? Vosotros teneis en vuestro suelo las Encomiendas de las quatro ordenes Militares, y manteneis una porcion de hombres acaudalados, pero de que poco han servido en esta ocasion para proteger vuestra causa, para aliviar vuestras fatigas, para habérselo puesto al lado vuestro y levantar un exercito de vuestros valerosos hermanos, que por vuestro entusiasmo patriótico, por su nuevo modo de pelear hubiera bastado para confundir esas tropas de malhechores, antes de pasar las riberas del Tajo? Mas no se os dé nada por esto, que esos mismos que antes se han mostrado perezosos, excitados por su mismo honor y amor á la patria, contribuirán con sus bienes á protegeros y á que concluyais la gran obra que habeis comenzado: el mundo todo sabe, que solo 1500 hombres de la inconquistable Mancha sin xefes militares, y sin esos trenes y aparatos de aceros con que pasaban asustandonos esa quadrilla de hombres altaneros, los habeis confundido, abatido y vencido: Manchegos, no penseis que aun no haya mas gloria preparada para vosotros: la sangre de los valerosos patrióticos de Madrid derramada por esos monstruos de la humanidad concluidos víctimas inocentes del castigo mas

horroroso, preparado solo para los traidores de la patria, os llama á mayores empresas; ya veo palpar vuestros corazones y clamar á la venganza: no me olvido de que soy vuestro xefe, elegido por vosotros mismos, á pesar de que no soy hombre de letras ni tampoco de armas tomar. Yo os conduciria á la victoria que os tiene preparada el amor á la patria, yo os conduciria hácia las áridas arenas de Manzanares: mi vida, que en tanto la miraré dichosa, en quanto sea capaz de contribuir á inmortalizar vuestros hechos, será el mas pequeño sacrificio que os podré ofrecer en prueba de mi amor y fidelidad patriótica, pero no hagais que lo que hasta aqui ha sido valor degenerare en temeridad, y marchitemos nuestros laureles por un golpe quizá anticipado è importuno: lo que importa es que elijamos un xefe que nos dirija y sepa llevar adelante nuestras victorias, que enteramente le prestemos una sumision y obediencia inalterable, que juremos por ultima vez derramar nuestra sangre en defensa de nuestra patria, de Fernando VII, de nuestra Religion, y estando de este modo unidos á todos los demas Reynos de España seremos invencibles.

Dado en nuestro Quartel general ambulante de las riberas de Guadiana á 27 de Junio de 1808 = Por mandado del Sr. Diego Lopez Membrilla, que no sabe escribir, A. D. H.

PROCLAMA DEL EXCMO. SEÑOR D. PEDRO Gonzalez de Llamas, General en xefe del exercito de Valencia y Murcia, dirigida á sus tropas antes de entrar en la Corte el 13 de Agosto.

Orden del 12 para el 13 de Agosto de 1808
„Soldados del exercito de defensa de los reinos de Valencia y Murcia: vámos á entrar en Madrid, capital de los vastos dominios y reinos que componen nuestra nacion querida. Las águilas de nuestros enemigos se han asus

tado al ver que nos acercamos para destruirlas guiados del brazo vengador que los está castigando por sus iniquidades y traiciones. Habeis visto ultrajados los templos y santuarios del modo mas inaudito y escandaloso que se conoce: aquella herencia de nuestros padres, y que les concedió la divina Providencia, debe sostenerse por los españoles con todo esfuerzo: la disciplina y orden militar el mas severo, son las sendas que conducen a la gloria: hagamonos dignos de este honor, para que nuestros conciudadanos admiren las virtudes que nos toca poseer. Soldados, estad prontos y obedientes á vuestros xefes, pues es vuestra obligacion; y creed que estos no consentirán la indisciplina y el desorden, como lo exige de su honor. Por ultimo, compañeros míos de armas, mostrad vuestro agradecimiento á los pueblos de Castilla la nueva, que tanto se han esmerado en obsequiarnos: Madrid es su capital, así como lo es de toda España: reconoced en sus naturales á vuestros hermanos, tratadlos como tales, y reyne entre ellos y vosotros la mas perfecta armonia. Todo esto os recomienda, y todo lo espera de vuestra lealtad y obediencia vuestro general = Pedro Gonzalez de Llamas."

Posteriormente, y con motivo de algunas ocurrencias particulares en Madrid los dias 13 y 14 del corriente en que fueron insultados algunos individuos franceses, hizo publicar el mismo general la siguiente orden á las tropas de su mando:

"Perteneciendo solo al general en xfe el cumplimiento de las ordenes dadas contra los franceses, manda se haga saber á todos los cuerpos de su division, que qualquiera individuo de ellos que se meta en inspeccionar los que son ó no oriundos de Francia, y los insulten de qualquier modo, exigiendoles dinero ni otra qualquiera cosa, en el momento que se sepa se le darán al delincuente 4 carreras de baquetas por 200 hombres.

Reimpreso en Buenos Ayres: Impranta de Niños Expósitos.



ANTEQUERANOS.

(3)

Despertó nuestra nacion, y miró con horror cerca de sí el cruel enemigo, que iba á asesinarla; arrebatada del zelo y lealtad, que forman su carácter, reanimó sus fuerzas para subyugar al pérfido, que con pie sacrilego iba á hollar los sagrados derechos de la Religion, del Rey y de la Patria: una Junta sabia, penetrada de estos vivos sentimientos; un ejército bien ordenado, cuyos cortantes aceros se están vibrando sobre los cuellos enemigos; y sobre todo, el grito unánime y comun de romper, de destrozarse la infame cadena de esclavitud, que nos tenia forjada el mayor de los prevaricadores, son los baluartes que empiezan ya á cubrir de horror nuestros contrarios, y que algun dia esperamos ver tirar el carro de nuestras victorias: pero ¿de qué servirá esta organizacion, que el dedo de Dios ha formado para nuestra felicidad, si el Pueblo conmovido quisiera erguir su cuello y arrebatarse con mano osada la potestad, que el Dios de los Ejércitos ha depositado en los Magistrados? El, alarmado por el amor y defensa de la Patria, se podia creer completamente autorizado para arrancar de entre la multitud los que juzgase traidores, y hacer vestir su sangre, que veriamos con espanto humear en medio de nuestros hogares: empèse muy bien el zelo patriótico en borrar del número de los vivientes los ministros abominables de la traicion; pero... ¿Quién es el dedo imparcial que debe señalarlos? ¿Será acaso la voz suscitada entre los desórdenes de un tumulto, que las mas veces no trae otra justificacion que la criminal intriga y ciego capricho del que la espació? O ¿será el zelo frenético de mirar ya como sospechosas las legitimas y mas bien fundadas autoridades? Amados compatriotas, el dolor que oprime al oír entre

